



como les prometieron y permanecen en el ilusionismo político, en espera de que haya vacantes en alguna delegación federal o en otras esferas del gobierno local, donde el ineficaz, escueto, llevado y traído relevo generacional ha dominado las expectativas y recetas.

A algunos más los humillaron enviándolos a partidos franquicia a engordar bancadas sin consultarlos. ¿Qué hacer en el Verde Ecologista, eterno negociador de canonjías y favores económicos y políticos? ¿A poco creen que van a desplazar a los verdaderos dueños en lo local y nacional? No se ve por dónde. ¿A dónde van los que fueron ubicados –contra su voluntad– en un partido local como el PES, cuyo único futuro lo constituye la capacidad financiera de su dueño en turno?

Y andan desatados porque sienten que la marca los salvará en 2027, aunque no saben (actualmente) ni

dónde ni cómo.

Ese argumento lo traen como un dogma y eso los hace despreciar las posibilidades de sus antiguos partidos, a los que, cada vez que critican, los ubican como perdedores “ante la marca que se impone”. Esa es su seguridad, es su apuesta.

El principal dogma de Morena y sus aliados es que se sienten ganadores eternos y que el desgaste en el gobierno no los va a alcanzar. Ese es el primer mito: la invencibilidad. Ya se llevaron un susto en 2021 cuando las oposiciones sacaron dos millones de votos más que ellos en la elección intermedia y les ganaron las mayorías en las cámaras, y eso que apenas tenían tres años en el gobierno. Eso obligó al presidente López Obrador a redoblar el programa de pensiones no

contributivas y el reparto de dinero, sin hacer excepciones de quienes ya tenían pensión del IMSS o del ISSSTE, para ampliar la base de votantes a favor del oficialismo y, al mismo tiempo, adelantar la sucesión presidencial, destapando a sus “corcholatas” para hacer más grande el espectáculo y distraer, incluyendo a impresentables como Noroña en la lista, sólo para buscar coincidencias con el PT.

Ahora traen como dogma –y oferta política para 2027– también la disminución del número de pobres en trece millones y medio de habitantes, como si la sola distribución de dinero fuera la clave para combatir la pobreza, dejando de lado cuestiones como la salud, educación, alimentación, empleo y vivienda. ¿Cómo disminuir la pobreza en una economía que crece a menos de un punto anual? Para

Ripley o para premio Nobel de Economía el próximo año. Para 2027 traen varias cartas que

serán motivo de explotación y machacado político en 2026: el incremento de los salarios mínimos, la oferta política gradual de la semana de 40 horas y la reforma electoral que se presentará en enero, donde, seguramente, buscarán eliminar la figura de los plurinominales, el retiro del apoyo financiero a los partidos políticos y la eliminación de los organismos locales electorales para seguir concentrando el poder.

¿Nada nuevo bajo el sol? Para el oficialismo no. Sólo la seguridad de que van a arrasar porque la marca así lo determina. No han calculado bien a bien cómo se traducirá la inconformidad manifiesta en multitud de expresiones sociales que les han movido el tapete en lo que va de 2025. Excesos de confianza y un triunfalismo desmedido sin bases firmes. La política y la historia en México siempre han sido –a decir de Octavio Paz– una caja de sorpresas, y 2027 no será la excepción.

Presidente de la Fundación Colosio. Correo: bulmarop@gmail.com

